

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet. —Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

«Ya lo veis, señores, todo lo que teneis por mentira, es verdad: todo lo que teneis por verdad, es mentira. Ved si tengo razon cuando os digo que nuestra inteligencia está tan depravada como nuestro corazon, y nuestras ideas tan corrompidas como nuestros sentimientos.» Así exclamaba el ilustre marqués de Valdegamas en el discurso que sobre la situacion de España pronunció en el Congreso el día 50 de Diciembre de 1850, despues de haber demostrado que el mal social que sentiamos era consecuencia natural de la decadencia del Catolicismo, y que el mal politico se debía a lo absurdo de los principios modernos.

Nos ha sugerido esta reminiscencia la contradiccion que respecto de las ovaciones de que ha sido objeto el Czar de Rusia a su entrada en Paris, existe entre lo que en lenguas columnas nos han dicho sobre ese punto los periódicos imperialistas el *Monitor* y la *France*, y lo que en carta privada dice lacónicamente un corresponsal. Ambas noticias conocen nuestros lectores, y a la verdad, si sale inexacta la transmitida por los periódicos franceses, y cierta la comunicada por el corresponsal como acontece con alguna frecuencia, adquiriremos una prueba más de la verdad de la afirmacion del esclarecido Donoso Cortés, y cuya verdad es de sentimiento para todos nuestros lectores: ejemplo al canto.

Hoy existe en toda clase de gentes un afán singular por saber lo que pasa en el mundo; se siente una coleccion de noticias singular. El hombre de la ciudad y el del campo, el habitante del valle y el de la montaña, el viejo y el joven, el pobre y el rico, el hombre de letras y el ignorante, todos, sin distincion de ningun género, cuando se encuentran con alguien que a su juicio sea capaz de darles alguna nueva tranquilizadora o alarmante, la primera pregunta que le dirigen despues del saludo de cortesía, y a veces antes de la salutación, es: «¿qué tenemos? ¿qué hay de nuevo? Pues hoy que las gentes viven en esa expectacion general a consecuencia de la intranquilidad que agita a los ánimos, hoy, repetimos, es el periodismo, y nótese que hablamos del periodismo y no de los periódicos de tal ó cual país, el medio más eficaz de que todo el mundo ignore lo que desea saber, y la correspondencia privada el medio más poderoso de conocer la verdad aun en asuntos políticos. Y el caso es que nocio la imprenta periódica, y lo que sucediera mientras esta viva; y ¡ay del día en que ese contrasentido no tuviera lugar!

Pero repitamos la contradiccion entre el *Monitor* y la *France* y la carta del corresponsal. El Czar de Rusia ha sido objeto a su entrada en Paris de espontáneas ovaciones y de exclamaciones entusiastas; dicen los primeros. El Czar no ha sido objeto de ovaciones ni de exclamaciones, no ha inspirado simpatías ni afectos sino curiosidad, afirma la segunda; el tiempo vendrá a demostrarnos quién dice la verdad. ¿Qué fines se proponian el *Monitor* y la *France* si sus anuncios fuesen inexactos? Hé aquí lo que nos ocurre preguntar y lo que nos ocurrió cuando supimos que no eran ciertas sus noticias sobre la acogida que había alcanzado la comunicacion del marqués de Moustier al Cuerpo legislativo francés. La contestacion es hoy como entonces la misma, llevar a los espíritus, si quiera sea por breves momentos, el reposo de que carecen infundiéndoles grandes esperanzas de paz. ¿Cómo se reirán del mundo entero los redactores del *Monitor* y la *France* cuando se hallen reunidos y departan sobre sus tareas, a menos que no hayan hecho firme propósito de conservar en todos los trances de su vida la cómica seriedad que tratándose de ciertas cosas debió concluir para no renacer jamas con los augures de la antigüedad!

El *Univers*, periódico de Luis Veuillot, que comprende perfectamente la táctica del *Monitor* y de la *France*, los satiriza de la aguda y sutil manera que el diario católico sabe hacerlo y copiando literalmente a los periódicos imperialistas dice despues «si hemos de creer al *Monitor* y la *France*, toda la poblacion parisien ha salido a recibir y festejar al Emperador de Rusia; pero esos periódicos se engañan, porque los polacos desterrados que forman parte de los habitantes de Paris no solamente no han salido a recibir, y festejar al autócrata de todas las Rusias, sino que la víspera de su llegada abandonaron la poblacion. El *Univers* no niega que se hiciera tan brillante recibimiento por la mayor parte de la capital de Francia al Emperador Alejandro, pero comentando una asercion de la *France*, concluye por decir que si este periódico conociera el valor de las palabras, habría estado lejos de decir que la recepcion que Paris hizo al Czar había sido cordial. La oblation católica de la capital del vecino imperio no ha podido, en efecto,

recibir con cordialidad al soberano de la potencia que se ha anexionado a la nacion polaca y perseguido al catolicismo.

Aquella habrá recibido a Alejandro con respeto y cortesania, habrá tenido curiosidad por conocerlo, pero de todo esto a la cordialidad en la recepcion, hay una inmensa distancia. Y no se nos diga, queriendo sostener la propiedad de la palabra, que el Emperador Alejandro ha inspirado ese sentimiento con la amnistia que ha concedido a los polacos exportados a Rusia, porque, como dice *Le Monde*, y no se puede escapar a la perspectiva de ningun católico, ese acto es completamente ilusorio, toda vez que el ukase de Alejandro concede la facultad de volver a su patria a aquellos polacos que hayan observado una conducta satisfactoria para el Gobierno ruso, esto es, a aquellos a quienes este crea oportuno indultar; y cómo a juzgar por los antecedentes es fácil que no quiera indultar a nadie, a pretexto de que ningun polaco ha observado la conducta satisfactoria para Rusia, el decreto altamente politico de Alejandro II puede llegar a ser un papel mojado, parecido a los que sobre asuntos análogos han visto la luz pública en el flamante reino.

En Italia se han expedido varios decretos en igual sentido, pero han vuelto a sus hogares los ciudadanos que el Gobierno de Florencia ha querido. Es verdad que en este país se cumple lo que hace relacion a los católicos de un modo singular. Segun la *Liberta Catolica*, en 1.º de Enero habia en Italia 62 obispos vacantes. En cambio los bienes de la Iglesia sirven a Ferrara de base para todos sus proyectos rentísticos, y Garibaldi continúa publicando manifestos y otros escritos incendiarios contra la Religion católica, y preparando, segun dicen al *Univers* desde Florencia, todos los medios de que dispone para apoderarse de Roma; todo por supuesto a ciencia y paciencia del Gobierno, cuyo atrevimiento ha llegado hasta el punto de participar al Pontífice que va a mandar tropas a los Estados de la Iglesia para impedir los desmanes del bandolerismo.

El presidente del ministerio florentino, Rattazzi, acaba de recibir el gran cordon del orden de la Anunciacion por la feliz terminacion de las negociaciones relativas a los bienes eclesiásticos. La convencion Erlanger, segun un periódico de Florencia, se reduce a lo siguiente. Las casas que firman el contrato entregaran al Gobierno italiano 50 millones de francos y emitiran billetes del resto por valor nominal de 500 francos cada billete y real de 585, abonando los tomadores un interés anual de 35 francos por billete hasta la amortizacion del título que será a la vuelta de 25 años.

Una observacion. Italia necesita grandes recursos con perentoriedad y la convencion Erlanger los dá paulatinamente. ¿Será bien acogida en las Cámaras esa negociacion?

DESPACHOS TELEGRÁFICOS

Paris, 5 (4 las seis de la tarde).—El *Monitor* de la tarde, hablando en su boletín de la visita a Paris del Emperador Alejandro de Rusia y del Rey Guillermo de Prusia, dice que la opinion publica encuentra en ese hecho la garantia de una paz duradera y una promesa para el adelanto de la civilizacion general.

El Rey de Prusia ha llegado hoy a Paris.

El Sultan era esperado en Paris para el 1.º de Julio, y en Londres para el 12 del mismo mes.

Las últimas noticias traídas por el telegrafo hablan de Querétaro, a la fecha del 21 de Mayo, y hacen constar que el Emperador Maximiliano no ha sido fusilado.

Alejandro 5.—El Virey de Egipto partirá a Paris el 9 de Junio.

Viena, 5.—La Cámara de los señores ha adoptado, por gran mayoría, el proyecto de mensaje al Emperador.

Berlin, 5.—Las conferencias de los ministros de los Estados secundarios con el conde de Bismark han dado por resultado lo admision de los plenipotenciarios del Sur en el Consejo federal y algunos delegados en el Reichstag para el estudio del establecimiento de la legislacion aduanera y comercial.

Ya se encuentra Jefferson Davis, el desgraciado presidente de los Estados Unidos del Sur, en el Canadá. Al propio tiempo se anuncia que los fenianos organizan grandes fuerzas para invadir de nuevo las posesiones de Inglaterra en América.

En la *France* se leen las siguientes noticias sobre viajes de Soberanos:

Un periódico de la tarde anuncia que la Reina de España viene a Paris, y saldrá el 20 del mes actual.

Creemos poder asegurar que ningun aviso se ha recibido sobre el particular en la embajada española, y que por lo tanto hay motivos para dudar de la exactitud de esta noticia.

—La salida del Rey de Prusia se ha fijado para hoy 4 a las tres y media de la tarde. El Rey llegará a Paris mañana a las cuatro y media.

El Rey de Prusia habitará el palacio de las Tuilerías, Mr. de Bismark la embajada de Prusia, y la cancelleria el Grand-Hotel.

Parece que hay un principio de inteligencia entre las Potencias europeas respecto a la cuestion de Creta. Como aconteció en el Líbano, una comision, compuesta de comisarios turcos y europeos presidiria una especie de sufragio universal para conocer los deseos del pueblo de Creta sobre su autonomia ó su union a la Grecia. Se espera conseguir que la Puerta tome la iniciativa en una medida de esta clase, y que la Inglaterra no se oponga a lo que deseen en este punto la Rusia, la Francia, la Italia, el Austria y la Prusia.

Los periódicos de Paris desmienten en los siguientes términos la noticia de que el Rey de Hannover habia entrado en negociaciones con el Rey de Prusia, sobre la renuncia del primero a sus derechos de Soberano:

«Los diarios de la tarde han anunciado que el Rey de Hannover habia entrado en negociaciones con el de Prusia para que renunciase la casa de los guelfos a sus derechos sobre la Corona de Hannover, y hasta se ha dicho que el Rey estaba dispuesto a firmar esta abdicacion.

Podemos afirmar que esta noticia carece de todo fundamento.

Es cierto que el Gobierno prusiano ha querido hacer de la abdicacion del Rey Jorge una condicion para la restitucion de la fortuna privada de la Casa Real; pero el Rey ha respondido inmediatamente a esta pretension con una completa repulsa.

El Gobierno prusiano ha adoptado un sistema de nuevos rigores con los daneses del Schleswig del Norte. Un telegrama de Kiel anuncia que se ha dictado un Real decreto privando de sus parroquias y separándolos provisionalmente a 26 Eclesiásticos daneses que se habian negado a prestar juramento de fidelidad al Rey de Prusia. Habiéndose comprometido el Gobierno prusiano, dice a este propósito la *France*, a restituir el Schleswig del Norte a Dinamarca en conformidad a los deseos de la poblacion, no tenia el Rey de Prusia derecho a imponer a esos Eclesiásticos un juramento de fidelidad hacia su persona.

Continúan las noticias contradictorias de Méjico, y se ignora de consiguiente todavía la suerte que ha cabido a Maximiliano. Es probable, sin embargo, que de un día a otro sepamos a qué atenernos acerca del particular.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE JUNIO DE 1867.

EL JUEZ MÁRTIR.

Todos los días apelamos a él, todo el mundo reconoce su autoridad en un sentido ó en otro, a él se recurre en las circunstancias graves, a él se le engaña cuando se hace una picardía en su nombre, él, en fin, lleva por irrisión una corona en la mano y una corona de espinas en la frente, y es saludado a cada instante con aquellas palabras: *ave rec.*

¿Quién es él? ¡Oh! él es un juez a quien todos suelen acudir en las controversias, pero es un juez que jamás pronuncia las sentencias que se le piden. Por lo comun, las dá y las ejecuta cuando nadie se acuerda de él, y entonces sus sentencias suelen ser horribles. Mas estas sentencias son raras, y por eso el estado normal de aquel juez se parece mucho al del rey. Sin reparo alguno podemos llamarle el juez mártir.

¿Necesitaremos decir el nombre de este juez? ¡Habría alguien que no le conozca por las señas! Los partidos políticos pronuncian su nombre con profundo respeto y con hueca entonacion. Con el mismo respeto y con la misma entonacion le calumnian cien veces al día y le chupan la sangre diciéndole que esa es la manera de evitar su muerte. Se le atribuyen sentimientos que no ha abrigado jamás; ideas que ni ha oído siquiera. En su nombre se aprueba ahora una determinacion, y en su nombre se reprueba y escarnece a la media hora de aprobada.

Ya no es posible ignorar quién es. Cuando se trata de mártires todo el mundo se acuerda del país. El país, este es el juez mártir, el *refugium peccatorum* en politica.

Un periódico liberal se ha entretenido en examinar esta frase: *el país juzgará*, sosteniendo que su popularidad es debida a la rutina.

Discurra de este modo: el Gobierno infringe un artículo constitucional; la oposicion se pone de punta y exclama: *el país juzgará*. Pero el Gobierno cree que los ataques de la oposicion son injustos é hijos de la pasion politica, y a su vez el Gobierno repite: *el país juzgará*.

Y el país, sin embargo, no está en aptitud de juzgar sobre un punto cualquiera de la Constitucion, porque de los quince millones de habitantes que tiene España un millon muy escaso puede haber leído la Constitucion, y de estos que pueden, hay que eliminar los que no lo hacen

por razones particulares, entre otras, porque no les importan lo comun, y queda reducido el país-juez a dos mil españoles poco mas ó menos que saben de lo que se trata.

La rutina, dice el periódico mencionado, ha hecho, no obstante, vulgarísima esa frase hueca: *el país juzgará*.

¡La rutina! esta es una palabra muy cómoda que lo explica todo: admirable disculpa que sirve de escudo a los más graves errores. La rutina tiene siempre un origen conocido y en el origen hay que buscar la justificacion ó la condenacion de la rutina.

Parece imposible que un periódico liberal se encargue de poner en ridiculo una frase tan gráficamente liberal como la de que *el país juzgará*. Nos atrevemos a preguntar a aquel periódico: ¿desde cuándo se ha dado al país el carácter de juez? ¿Desde cuándo se ha hecho de este juez un mártir? No hay liberal que lo ignore; en su catecismo politico se encuentra circundada de gloria una fecha célebre en que por primera vez en España, el país, esto es, media docena de hombres, se constituyó en juez. Desde entonces acá el país es el árbitro de todas nuestras contiendas, el escudo de nuestros pronunciamientos y sediciones. Casi terminada aquella lucha de siete años, tomó las riendas del Gobierno un hombre de cuyos labios brotaban siempre estas palabras: *cumplase la voluntad nacional*, ó lo que es idéntico, *juzgue el país*.

El país, como de costumbre, se abstenia de juzgar. No faltó quien creyó ser intérprete del país tratando de derrocar el idolo de la milicia nacional. Hubo de ser vana la tentativa, pero que se pregunte a sus promovedores y se verá como contestan: que *juzgue el país*. Por supuesto, el país no tiene tiempo para examinar expedientes de esta clase. Son tantos y tan condenables, que si el país realmente se empeñara una vez en concluir con ellos, solo daría una sentencia breve y general. Luego en los años de 1843 y 1848 y 1854 y 1856 y 1866, se ha vuelto a decir lo mismo por unos ó por otros: que *juzgue el país*. ¡Bah! el país, que segun *El Imparcial*, no ha leído siquiera la Constitucion porque no sabe leer ó porque no ha pensado en leerla, se ha abstenido tambien de juzgar en todas estas ocasiones, y unas veces ha bajado la cabeza con resignacion y otras ha levantado los hombros con desden.

Pero hablemos claros: ¿de qué país se trata cuando los hombres publicos apelan a su juicio? ¿Se trata de ese país mártir hace tantos años que viaja en ferro-carril sin haber aprendido antes a leer, que tiene voto para elegir diputados y no tiene ingenio para hacer un adelanto siquiera en la agricultura, que habla de politica porque le mueven a ello, y a duras penas sabe balbucear el Catecismo? ¿Se trata de ese país que conserva todavía los sentimientos tradicionales de nuestros abuelos, pero que se marea con tanta ciencia politica como quieren enseñarle? No; a ese país no se apela nunca sino para que pague la contribucion: ese país no tiene más derechos que los de pagar y votar a quien le digan. Este país es el juez mártir. Pero el juez verdadero, el juez que juzga y decide y se da aires de soberano cuando bien le parece, es otro que varia segun las circunstancias. Hoy es un grupo de ministeriales que dicen «si *malgré tout*, mañana es una oposicion organizada y potente que dice «no» porque le da la gana. Ese país, en resumidas cuentas, es una docena de hombres que se saben de memoria la Constitucion, y están a la alza y baja de la politica y ponen su lengua a pública subasta y su influencia al alcance de un obsequio; que viven, finalmente, de la politica, con el único fin de hacer la felicidad de la patria.

¿Es de este país de quien se rie *El Imparcial*? Pues vea de donde procede semejante juez y deduzca luego. ¿Es del otro país que calla siempre? Pues a fe que no merece sino lástima. Él ha dado todo cuanto le han pedido, excepto la honra que la conserva ileso y sin mancha. Le han dicho: dame tu dinero, y ha dado su dinero resignándose a ser pobre por salvar la honra; le han dicho: dame tu sangre, y ha dado su sangre porque piensa que vale más la honra que la vida; le han dicho: dame tu aprobacion para esto, y ha dado su aprobacion, mientras no ha comprendido que aprobaba una iniquidad. ¿No es bien digno ese país de nuestro respeto y de nuestro cariño? Pero qué mal le conocen los que le toman siempre por escudo de sus necedades!

Apelan a su juicio y no llaman nunca a su corazon. Le dicen: juzga, en lugar de decirle: siente. ¿Cómo ha de juzgar el país si nadie le cuenta lo que pasa? Tocadle las fibras de su sentimiento y vereis cómo resuelve todas las cuestiones y vence todas las dificultades. Para juzgar es preciso saber, y ese país sabe poco; para sentir solo es necesario corazon y ese país tiene un corazon de gigante. Por eso no juzga nunca, pero da señales de su sentimiento cuando se ataca

a los objetos que ama. Dejemos a esa docena de políticos que juzguen lo que quieran, mas no calumniemos al verdadero país suponiéndole tan falto de corazon que se entretenga en juzgar de nuestras miserias políticas. Bástale con sentir las en lo mas hondo del alma.

VALENTIN GOMEZ.

LOS FUEROS VASCONGADOS.

CARTAS A UN SENADOR.

Excmo. Sr.: Antes de soltar la pluma debo hacerme cargo de diferentes equivocaciones más ó menos graves que V. E. ha padecido en su discusion de rectificacion. V. E. ha pretendido borrar de las banderas que tremolaban en ambos bandos de la última guerra civil, un lema, una palabra, un grito, una aspiracion que en uno y otro campo significaba el carácter de los soldados vascongados; V. E. ha dicho, «ni los vascongados carlistas, ni los vascongados que defendian a doña Isabel II combatian por los Fueros; su bandera era la misma en uno y otro campo, que la que idénticos partidos llevaban en Cataluña y Aragon.»

Pues bien, señor senador, eso no es cierto: V. E. aseguró que no fué testigo presencial de aquellos sucesos, y aunque yo tampoco pueda decir de ellos con Virgilio *queque ipse miserima vidi*, porque aun no había nacido, sin embargo, son tantas, tan abundantes y tan veraces las noticias que he aprendido entre mis mayores, recorriendo muchas veces campos y bosques que se hicieron memorables por alguna de aquellas batallas, que me juzgo en posicion más ventajosa que V. E. para poder relatar y deshacer su lamentable error. Ademas está escrita la historia contemporánea, y a ella acudiré con frecuencia.

No diré yo a V. E. que a la voz de *Fueros* empuñaran las armas los hijos de las provincias vascas; no tengo inconveniente en admitir que el principio de aquella guerra fratricida fuese para muchos de principios, para algunos de personas; pero lo que no puedo conceder, lo que creo fuera de toda duda, es que de en medio de las batallas, de entre el fragor de los combates; quiza desde lo alto de alguna montaña se dió el grito de *Fuero*, y esa palabra mágica, resonando de monte en monte, de valle en valle, y de caserio en caserio, llegó hasta los campos de los combatientes, y allí se difundió con la fuerza de la electricidad, con la rapidez del rayo. Desde entonces, excelentísimo señor, cambió la faz de la guerra y las banderas que flotaban en lo alto de los campamentos cayeron al suelo para que los combatientes vascongados añadieran a ellas esa palabra entusiasta que lleva consigo el nombre excelso y el blason tradicional de aquellos valientes. Desde entonces, Excmo. Sr., la voz de *Fueros* fué tambien la enseña de aquellas provincias; era la palabra que resonaba en los cuarteles, era la voz que se propagaba en las filas de los ejércitos, y era finalmente un nuevo grito que alentaba a los soldados al empuñar el acero en las peleas. Los vascongados, entre otros motivos, peleaban tambien por los fueros; pero unos los pedían a D. Carlos y otros a doña Isabel; sin esa palabra no se explica bien la constancia de aquellos soldados; quita esa palabra al Convenio de Vergara, y este no se concibe.

Si dudais de ello, Excmo. Sr., recorred las tradiciones más respetables, las más exactas noticias de los sucesos de aquellos días tristes y aciagos para la patria, y quedareis convencido. Decid a los carlistas de aquel tiempo cuál era el himno de guerra a cuyos compases marchaban con denuedo y bizarría, y aquellas masas armadas os le repetirán:

«Juramos ante el signo

«Del lávoro guerrero,

«Morir por nuestro fuero,

«Por Carlos y la fe.»

Este era, Excmo. Sr., el canto guerrero que llevaba a los combates a los batallones de don Carlos; en él estaba escrita esa palabra que al resonar en sus oídos encendia su pecho, hacia palpitar su corazon, y se reflejaba, como el resplandor de la llama, en la hoja de sus bayonetas. Leed la bandera que Muñozgorri introdujo en el campamento de ese ejército, y encontrareis en ella la misma palabra, orlada con el olivo de la paz. Pero aun hay más, señor senador; cuando D. Carlos, sabedor de que el grito de *paz y fueros* había cundido entre sus soldados, hizo que formaran en el alto de Elgueta, y despues de varias preguntas, dirigidas a investigar la opinion de aquellos hombres, viendo que no le contestaban, atemorizado quiza de aquel silencio imponente, mandó a su general Iturbide que les hablara en *vascuence*, y a la última palabra del soldado guipuzcoano, contestaron aquellos batallones con este grito unánime y general en todas

las filas: «PAQUIA, TA GURE LEGUE SARRA», Paz y nuestra ley vieja; esto es: nuestros fueros.

Ved ahí, Excmo. señor, la bandera que flotaba en lo alto de los pabellones del campamento carlista. Esa es la voz que halló un eco vibrante y conmovedor entre aquellas gentes, ese era el sentimiento más querido de aquellos combatientes esforzados.

Recorramos ahora, señor senador, el bando de la Reina. El año 1837 escribía el coronel Churrucru desde el cuartel del regimiento de Borbon una extensa y elocuente carta a las Cortes del Reino; y después de exponer la lealtad de sus servicios, la firmeza de sus convicciones y el fundamento y oportunidad de sus advertencias, dice espresamente: «que la paz era necesaria para la nación, que la guerra se mantenía porque no se echaba mano de la palabra fueros para terminarla; que las provincias Vascongadas tenían con justicia esos fueros; que por ellos peleaban, aunque con confusión y con opinión extraviada en ambos campos de la guerra y que el día que se ofrecieran con verdad los fueros sería el último de las batallas.» Más tarde el conde de Luchana dirigiéndose a los habitantes de las provincias Vascongadas desde Hernani a 19 de Mayo de 1837, les decía en su proclama: «Vascongados, como general en jefe del ejército de la Reina y en nombre de su Gobierno, os aseguro que esos fueros que habéis temido perder, os serán conservados y que jamás se ha pensado en despojarlos de ellos.» No contento con esto el general Espartero, consiguió que las diputaciones vascongadas diesen una proclama análoga en que se prometían los fueros, y al día siguiente el Gobierno de la Reina expedía desde Madrid reales órdenes, asegurando que las diputaciones habían merecido bien de la Reina. La Milicia Nacional de Bilbao, cuyo valor y esfuerzo había sostenido el sitio más notable de aquella guerra, elevó a las Cortes del reino el año 1859 una sentida y elocuente exposición en la que no pedía en premio de sus servicios otra cosa, que la conservación de los fueros.

Pero si aun esto no fuera bastante para desahacer la equivocación de V. E. y para combatir su error, concluyo, señor senador, llamando vuestra atención hacia las palabras que el señor ministro de Gracia y Justicia pronunció en el Senado contestando a vuestro discurso: «los vizcaíños», decía el Sr. Arrazola, por su mira particular y los gobiernos de la Reina por la suya, todos hicieron brotar en aquel campo guerrero la idea de los Fueros que se identificaron con la guerra, y no podían menos luego de identificarse con su terminación, y así sucedió.» Ya ve, pues, V. E. cómo además de otras opiniones la idea de los fueros estaba encarnada en el corazón y en el valor de los vascongados que ya en pos de D. Carlos ya bajo la bandera de la Reina sostuvieron por tantos años aquella lucha sangrienta y fratricida. Diga V. E. lo que le plazca, piense como guste; pero no quiera saber más que las autoridades que le he citado, que fueron no ya meros espectadores sino partes activas y principales de aquellos terribles sucesos.

Combatido ya este error que V. E. expuso en sus rectificaciones, paso a refutar igualmente otro no menos grave y acaso más imprudente. Grave, Excmo. señor, porque gravedad lleva siempre consigo una aseveración atrevida que no tiene fundamento, é imprudente, porque zaherir los sentimientos de un partido, burlarse de su valor y vilipendiar con acritud un acontecimiento solemne que está levantado en brazos de la hidalguía y de la caballerosidad, no es prudencia. V. E. ha dicho: «El convenio de Vergara fue una necesidad en que se encontraba el ejército carlista. Este fué arrollado, vencido, domado y estrechado en su última línea... los carlistas no podían sostenerse más tiempo, estaban derrotados y vencidos.» ¡Qué palabras! señor senador. ¡Qué imprudente arrogancia y cuánta falsedad encierran! Yo tenía entendido que un senador del reino bajo ningún aspecto ni por ningún motivo, podía dispensarse nunca de tener prudencia. Creía yo que esta cualidad pesaba sobre la conciencia del senador desde el momento en que dobla la rodilla para jurar tan respetable cargo; pero ya la entiendo, Excmo. señor, yo no había aprendido todavía las excepciones que son el apéndice de las reglas, y V. E. por lo visto se ha propuesto ser la excepción de todas ellas.

Señor senador, si el convenio de Vergara fué una necesidad, ¿por qué le llamais convenio? ¡Ah! Si a aquella convención de nobles, de valientes y de caballeros se hubieran puesto de prólogo vuestras palabras, es seguro que hoy tendríamos solo un prólogo. Pues tened entendido, señor senador, que la capitulación que opináis no tuvo lugar; en la ante-iglesia de Abadiano, nadie pronunció allí el desgraciado *¡ve victis!* Allí no hubo más que dos ejércitos valerosos que estaban frente a frente, expuestos, es verdad, a los azares de un combate; pero como valientes, bien probados en otras batallas, sentían hervir su sangre, y arma al brazo, esperaban. Entretanto dos generales, jefes de ambos campamentos, sentados en la cocina de un humilde caserío, concertaban, puesta la mano sobre la cruz de su espada, las bases de la paz; las ahumadas paredes de aquel miserable recinto, se revistieron ante aquel suceso de imponente solemnidad; escucharon la voz de Fueros con que se encabazaba el convenio, pero no el epíteto de *vencidos*, que no podía resonar allí ante el aspecto marcial y guerrero de aquellos batallones que coloraban

las alturas con la grana de sus boinas. Más tarde, señor senador, al compás de marchas guerreras se dirigían a Vergara, y allí, en nombre de la paz y en nombre de los Fueros, aquellos hombres de tez tostada y de carácter rudo depusieron las armas y salían de uno y otro campo para abrazarse y estrechar corazón con corazón é hidalguía con hidalguía. En aquel campo confirmaron los valientes el convenio que dió término a sus fatigas y puso fin a sus azares. Desde entonces los soldados de ambos bandos dejaron de llamarse enemigos para llamarse hermanos; se hizo la paz y terminó la guerra.

Esta es la historia, señor senador; no afrentéis otra vez el timbre de hidalguía en que resplandecen los sentimientos más nobles y delicados de un pueblo. Procuremos todos cicatrizar las heridas de la patria. No es bueno renovarlas; no es leal ofender y despreciar a los que se portaron como buenos.

Mañana daré fin a mi tarea, señor senador; entre tanto tengo el honor de reiterar a V. E. el testimonio sincero de mi consideración. Seguro servidor Q. S. M. B.,

MIGUEL LOREDO.

Notable contraste hace la sesión habida ayer en el Congreso de los diputados con la de antea. Después de una tormenta *feroce* que nos obligó muchas veces a invocar a Santa Bárbara, vino la serenidad del cielo a alegrar los ánimos agitados por los tristes recuerdos de unas épocas que no han pasado para siempre, como han pasado, según dicen los liberales, las terribles del oscurantismo.

Anteaer fué una riña sangrienta de familia; ayer los asistentes al Congreso oyeron hablar de las órdenes religiosas a los señores Cláros, Bertran de Lis, Nocedal, Pidal y Arrazola. El contraste no podía ser mas notable. Anteaer se hablaba en nombre de los partidos, de la ambición, de la discordia, de todas las pasiones, en fin, que trae consigo la maldad política. Ayer, por el contrario, se hablaba en nombre de la santidad, de la humildad, de la fraternidad, de todas las virtudes que huyen de los ojos del mundo para purificarse y engrandecerse en el rincón de un claustro. ¡Qué diferencia! No sabemos qué efecto causaría la sesión de ayer en el ánimo de los diputados comparándola con la anterior. Por lo que toca a nosotros, podemos decir que nos sirvió de gran consuelo oír en el Parlamento la voz de los Sres. Cláros, Bertran de Lis y Nocedal abogando con entusiasmo por una causa tan santa, tratando de una cuestión tan profundamente trascendental.

Mañana hablaremos también nosotros de este asunto, contentándonos por hoy con felicitar cordialmente a los Sres. Cláros, Nocedal y Bertran de Lis por sus discursos de ayer.

Los Emperadores de Francia y Rusia, los Soberanos más poderosos de la tierra han estado ayer en riesgo inminente de perecer a manos de un asesino. Este criminal, como nuestros lectores pueden ver en el despacho telegráfico que da cuenta del suceso, disparó una pistola al coche descubierto donde iban Napoleón III y Alejandro II, a quienes la Providencia ha querido una vez más librar de la muerte.

Cumple en primer lugar al PENSAMIENTO rechazar con toda su alma una vez mas esos inicuos medios políticos, que por desgracia van siendo ya harto comunes en los tristísimos tiempos que atravesamos. Cúmplenos también felicitarnos de que la Providencia haya salvado la vida a los dos Emperadores; pero satisfecho este deber de justicia y de caridad, séanos permitido sacar de este suceso y sobre todo de la frecuencia con que se repiten otros de igual naturaleza, una nueva prueba en corroboración de la doctrina que hace tanto tiempo estamos sustentando.

En todos tiempos han existido crímenes, grandes crímenes; pero desde que el Catolicismo se enseñoreó para bien del hombre, de gran parte del mundo, nunca los crímenes hasta el presente se han visto erigidos por el orgullo humano en virtudes heroicas y recompensados como tales por los mismos Gobiernos que, no por serlo, pueden separarse en un ápice de la moral cristiana. Si, en todos tiempos ha habido crímenes; pero antes el criminal era sólo un criminal, nunca héroe. Pretender que haya orden premiando el desorden, fidelidad premiando la traición, y seguridad individual recompensando el asesinato, es una locura digna seguramente del siglo que se llama a sí mismo de la *razón*. Mientras no se varíe de sistema, mientras se tolere que se predique en periódicos, folletos y libros doctrinas como las que estamos oyendo enseñar en Europa hace cerca de un siglo, el mal no tiene remedio, y será preciso que en los designios de la Providencia no entre por ahora la ruina completa de Europa, para que Europa no sea presa del satánico imperio del mal.

¿Qué importa que el asesino del bosque de Bolonia haya errado el golpe? ¡Tantos otros lo habían errado antes que él! Si, esto no importa; lo que interesa a los pueblos, lo que interesa a los mismos Reyes es desarmar a los asesinos, hacer poco menos que imposible el asesinato, y esto se consigue, si teniendo en cuenta la maledad naturaleza del hombre, los que han recibido de Dios el encargo de gobernar la sociedad, lejos de permitir que se le estravie con doctrinas disolventes, la conducen por los senderos divinamente trazados por el Catolicismo.

Decía ayer *La Reforma* en un momento de desconsuelo, después de oír los discursos de los

señores Estéban Collantes y Cánovas del Castillo, que no pertenecía ningún partido político, aunque creía firmemente en la idea liberal.

Hoy, con idéntico motivo, hace *La Epoca* idéntica confesión declarándose independiente y apartada de los partidos de España.

De *La Reforma* no extrañamos tanto esta determinación como de *La Epoca*, porque aquella al fin es nueva en el periodismo y, aunque liberal, no ha soldado aún prendas que puedan comprometerla con ningún partido militante. ¡Pero *La Epoca*! salimos ahora con que se declara independiente y apartada de los partidos en España, un periódico que ha formado en la fila de casi todos los partidos! No nos faltaba más que ver. Esto es, si nos falta más que ver: por ejemplo, que todos los periódicos liberales de España hagan lo mismo después de haber sido órganos, mantenedores y propagadores de todos esos partidos a que hoy se avergüenzan de pertenecer.

Nuestro excelente amigo y muy querido compañero de redacción, D. Juan Manuel Ortí y Lara, cesa de escribir en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, trocando las tareas del periodismo por el reposo que necesita su salud y aun por otras tareas literarias menos agitadas. Deseamos y pedimos a Dios, y rogamos a nuestros lectores le pidan asimismo, que dé fuerzas a su cuerpo y bendiga los frutos de su claro entendimiento, empleado desde hace tiempo en la defensa de la verdad.

La Epoca publica anoche los siguientes párrafos de una correspondencia de Madrid que inserta *La Perseverancia* de Zaragoza, párrafos que también nosotros vimos en este periódico, pero que no nos determinamos a ser los primeros que los copiésemos.

«Las cuestiones de Ultramar, (dice el correspondiente), que en una época más o menos próxima tendrán al fin que resolverse, si no queremos apartarnos del movimiento europeo, son objeto, al decir de personas bien informadas, de la especial atención del Sr. Castro, quien durante su administración ha dado muestras de una grande actividad y de un espíritu reformador. A alguna de esas cuestiones, la más grave quizás, se refería la proposición del Sr. Pastor, que el presidente de la alta Cámara no creyó conveniente que se discutiera en sesión pública, y digo esto porque apenas acababa de presentarla dicho señor, el ministro de Ultramar pidió la palabra para rogar a la mesa que se aplazara aquella para una sesión secreta.»

En comprobación de estas noticias he visto en el *Internacional* de Londres, llegado a Madrid, que nuestro plenipotenciario en aquella corte ha manifestado al Gobierno inglés, que el español trata de llevar a cabo importantes medidas en nuestras hoy Antillas y particularmente una que interesa a Inglaterra. Ignoro qué fundamento tendrá el aserto del periódico londinense.

La enmienda del Sr. Fernandez de Velasco sobre universidades, dice así:

«Artículo único. El Estado conservará las diez universidades del reino que hoy existen. A este fin, se aumenta en 100,000 escudos la cantidad presupuestada para el personal y material de universidades en los capítulos 47 y 48.»

Se aplicará también a los gastos de instrucción pública comprendidos en dichos artículos, el recargo de cuatro escudos en los derechos de matrícula de todas las facultades.

Se autoriza al Gobierno para realizar todas las economías en el ramo de instrucción pública que no perjudiquen al buen servicio y régimen de la enseñanza, y para nombrar rectores sin sueldo en las universidades que tengan por conveniente, siempre que el nombramiento recaiga en personas que a la circunstancia de tener el grado de doctor reúnan otras de posición social y aptitud, aun cuando precisamente no estén comprendidas en las categorías que para el cargo de rector exige la ley de instrucción pública.

Acerca de este mismo asunto dice un periódico lo que sigue:

«Decididamente no se suprimirá ninguna universidad a consecuencia de la enmienda de los señores Fernandez de Velasco, Fernandez Losada, Dávila De Blas y otros, enmienda que reproducimos en otro lugar.»

En virtud de esta enmienda se dan al Gobierno medios para que amplie la enseñanza en las universidades existentes.

Anteaer, a las once y media de la mañana, fueron recibidos por el señor presidente del Consejo de ministros los comisionados bilbaínos, señores Quintana, Zabala y Villavaso, que tuvieron la honra de poner en manos del señor presidente del Consejo una exposición, pidiendo el cumplimiento de las autorizaciones que confería la ley de 21 de Julio de 1856, y que se proceda a su amplio y profundo estudio de la cuestión de tarifas, que tanta gravedad ha llegado a adquirir para muchas comarcas y líneas de ferro-carriles de España, y especialmente para las provincias del Norte. Fueron presentados los comisionados bilbaínos al señor duque de Valencia por los señores vascongados señores marqués de Mudeña y conde de Villafranca de Gaitan. El señor duque escuchó con atención y benevolencia la breve reseña que hicieron del estado de perturbación del país a quien representaban, ante la rápida y segura decadencia de su prosperidad y de su comercio, y contestó que el Gobierno tomaría en consideración tan grave asunto y que examinaría con cuidado la solicitud de Bilbao.

Anteaer, se verificó una reunión de diputados a Cortes, directores de algunos periódicos de esta capital y personas notables del país vascongado y de otras provincias.

Los periódicos de Cuba publican la carta dirigida por el Sr. Mendez Núñez a los electores de Vigo contestando a la de estos, en que le rogaban que aceptase el cargo de diputado por aquella ciudad en las actuales Cortes, para que ha sido elegido.

El jefe de nuestra escuadra manifiesta, que si bien nada sería más grato ni honroso para él que defender en el Parlamento los intereses de aquella provincia y los del país en general, consideracio-

nes de la más alta importancia no le permiten hoy aceptar aquel encargo; siendo la más esencial la incompatibilidad que existe entre él y el mando de la escuadra, que en las circunstancias presentes no puede ni debe abandonar mientras se crean útiles sus servicios.

Anteaer asistió el general Mata y Alós al seno de la comisión que entiende en el proyecto sobre reforma de la ley de enganches y redenciones, y discutió largamente con el Sr. Garvia acerca de algunas modificaciones que este señor diputado considera indispensables, y que motivarán un voto particular del mismo.

En este voto particular propondrá el Sr. Garvia algunas reformas en la organización de las oficinas del Consejo de redención y enganches, a fin de rebajar su presupuesto.

Se espera de un momento a otro en Madrid al señor Obispo de Orense, que se dirige a Roma a las fiestas del Centenario de San Pedro.

Parece que acompañará a SS. MM., durante la jornada de la Granja, el Sr. Orovio.

El señor marqués de Bogarulla, primer teniente de alcalde, se ha encargado de la alcaldía-corregimiento, por indisposición del señor marqués de Villaseca.

Hoy se reúne la comisión del Senado, sobre el proyecto de ley de casación civil y criminal, y mañana la de reemplazos.

El Senado ha remitido al Congreso el proyecto de ley aprobado por aquel cuerpo, reformando la de Enjuiciamiento civil, respecto a los juicios de desahucio.

El sábado 11 de Mayo, a las diez de la mañana, salieron de Cuba con dirección al Río de la Plata las fragatas *Concepción* y *Almansa*. La *Navas de Tolosa*, después de haber desempeñado una comisión en Costa-Firme, llegó a Cuba a las dos horas de haber marchado sus compañeras. En cuanto fuera repostada de carbon y demás necesario debía seguir el mismo rumbo que aquellas, las cuales la esperarían en Santhomas. A la llegada de estas fragatas al Río de la Plata se encontrarían allí con la blindada *Numancia*, y juntas estarían en disposición de proseguir al Pacífico.

En la comisión que entiende en la proposición del aumento de los derechos de importación del papel, tomaron parte anteaer en el debate los Sres. Pastor, Rodríguez (D. Gabriel) y Figuerola, individuos de la asociación de reforma arancelaria.

El señor marqués de O'Gavan y D. Eugenio de Eguizabal han sido nombrados respectivamente presidente y secretario de la comisión de senadores que entiende en el proyecto de ley autorizando al Gobierno para la concesión de un ferro-carril de Granollers a San Juan de las Abadesas.

Hasta el martes ó miércoles de la semana próxima no celebrará sesión el Senado.

Según dice un periódico, parece que van muy adelantadas las gestiones para una fusión entre la empresa del ferro-carril del N. O. y la de Orense a Vigo.

Los diputados de Orense, Pontevedra y Leon se reúnen hoy a las dos para tratar de asuntos de interés especial para dichas provincias.

Vuelve a decirse con insistencia que no pasará esta semana sin que se presenten a las Cortes las medidas de crédito que se están anunciando hace tiempo.

También se confirma la noticia que dimos ayer relativa al Banco hipotecario, cuyo proyecto de ley para la concesión, así como el de caducidad de créditos, serán presentados, según los mejores informes, en la semana próxima.

En la Casa de la moneda han sido subastados 61,500 kilogramos de las tierras en que se verifican las copelas y fundiciones.

El tipo del Gobierno era el de 0'217 de escudo, y ha habido postura por 0,430, hecha por Mr. Dumas.

Con este motivo pregunta un periódico si habiendo en la Casa de moneda personas inteligentes en el trabajo de los metales, no sería más conveniente que estas beneficiasen algunos residuos, cuyas utilidades deben ser considerables, cuando se trasportan al extranjero para ser beneficiados.

NOTICIAS GENERALES.

Ayer mañana fueron atacadas varias lavanderas del Manzanares de un cólico producido por cierta cantidad de leche adulterada que habían tomado de unas mujeres forasteras. La autoridad que en el acto tuvo noticia del suceso, dispuso que las lavanderas fueran auxiliadas por facultativos de la beneficencia municipal, logrando poner fuera de peligro a todas ellas. Las espendedoras de la leche serán sometidas a disposición de la autoridad.

Ayer a las ocho y media de la mañana falleció repentinamente en el acto de tomar chocolate el general de ingenieros de la Armada y vocal de la junta consultiva del ramo D. Trinidad García de Quesada y Lopez Pinto.

Ha sido presentada al señor ministro de Hacienda, firmada por varios almacenistas de tabacos habanos, una exposición elevada a S. M. suplicando de la real orden de 19 de Mayo último relativa al adeudo de tabacos, y haciendo presente los muchos perjuicios que se les irrogan con esta disposición.

Ha llegado anoche a Madrid el general Pinzon, que se hallaba en su casa de Huelva.

La Real Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, en observancia de sus estatutos, celebra sesión pública el día 10 del corriente mes a la una de la tarde, en la sala de sus sesiones, plazuela de la Villa, núm. 2, cuarto principal, para la recepción del académico numerario señor D. José Morer, quien leerá su discurso de entrada, contestándole el Sr. D. José Echegaray.

Ha terminado la construcción de la línea telegráfica de Málaga a Almería, quizá la uni-

ca que faltaba en España para dar por completo el sistema de circunvalación de toda la costa: después de hechas las pruebas necesarias, se está montando el material y creemos que no tardará mucho en abrirse al público.

El martes se verificó en Bilbao la subasta para las obras del corte de la ría. El resultado fué satisfactorio, pues se obtuvo una rebaja de 51 por 400 sobre el tipo de la subasta.

Dice con razón *«La Esperanza»* que la costumbre que hay en muchas tiendas, y sobre todo en las ropas, de llenar las paredes de clavos para sujetar los géneros junto a las puertas, ha sido causa varias veces de que algunas personas, en ganándose al tiempo de pasar, se hayan roto el vestido, como sucedió anteaer a una señora en la calle de los Estudios. Este es un abuso, y si no se cree oportuno prohibirlo enteramente, debiera mandarse al menos que los coligadores de cualquiera clase se coloquen a bastante altura para que no puedan perjudicar a los transeúntes.

La hermandad de Nuestra Señora de la Salud, establecida en la parroquia de Santiago, va a celebrar un solemne triduo en obsequio de su Soberana Patrona, Matana, sábado, primer día de estas funciones, se cantará al anochecer una gran salva, con acompañamiento de numerosa orquesta, y el lunes, por la mañana, saldrá la hermandad en procesion, conduciendo una abundante comida a las niñas del colegio de la Paz por la carrera siguiente: calle de Santiago, Milaneses, Mayor, Amargura, Plaza, Toledo, Estudios, San Dámaso y Embajadores, volviendo después por esta, Cabestros, Meson de Paredes, Progreso, Barrio Nuevo, Concepción, Atocha, Plaza, Platerías, Milaneses y Santiago, a la misma iglesia.

Una israelita que estaba sentada en el teatro al lado de un médico francés, empezó a fastidiarse de la ópera y bostezó.

—Dispense Vd. señora,—le dijo el doctor,—creí que iba Vd. a tragarme.

—En cuanto a eso, contestó la señora, pierda usted cuidado, que yo soy judía y nunca como carne de puerco.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Pedro Wistremundo y compañeros mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Salustiano, confesor.—Vigilia con abstinencia de carne.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa celebrándose la novena de San Antonio de Pádua. A las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Silvestre Rougier.

Continúa la novena a Nuestra Señora de Gracia en su iglesia; a las diez habrá misa mayor con sermón, que predicará D. José Rivas, y el Padre Montañán en los ejercicios de la tarde.

En la parroquia de Santiago se cantará al anochecer una solemne salva a Nuestra Señora de la Salud.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la de la Medalla Milagrosa en San Gines.

Se reza de la Vigilia de Pentecostés con rito semi-doble y color blanco.

CORREO DE HOY.

En Florencia ha circulado el rumor de que Garibaldi ha prometido a Rattazzi aplazar toda agresión a la ciudad de Roma hasta el fallecimiento de Pio IX.

El corresponsal de *Le Monde* dice que, a pesar de aquel rumor, la conducta de Garibaldi hace temer por el contrario que entre él y Rattazzi existe una inteligencia secreta para apoderarse cuanto antes de Roma.

Parece que Garibaldi ha dirigido a varias Potencias de Europa un *Memorandum* en el que les dice que en 1849 fué nombrado dictador de Roma por la Asamblea constituyente, que se propone reivindicar este título y que protesta contra todo lo que se ha hecho desde aquella fecha en la Ciudad Eterna.

¡Qué majadero!

Según dice un corresponsal de Florencia con fecha 1.º de Junio, las bandas garibaldinas debían haber atravesado ya la frontera, a pesar de que el flamante reino ha prometido guarnecer con mayor número de tropas. Aquellas bandas llevan en el hombro derecho y en el izquierdo una cinta roja; su armamento consiste en fusiles de dos tiros y pistolas; y entre los tributos que imponen a los pueblos por donde pasan, figura la provision de cierto número de uniformes de zuecos pontificios. En Castelfidardo, según el mismo corresponsal, figuran entre los defensores de Roma y llevan el uniforme de la armada pontificia los mismos que mataron a M. de Pimotan.

Se conoce que los revolucionarios progresan en la práctica de los medios morales.

Aunque las anteriores noticias son, como ven nuestros lectores, bastante graves, pero no tanto como la que por telégrafo comunican desde Roma. Según dicho telégrama el Gobierno italiano había propuesto a la Santa Sede que las tropas del reino de Italia ocuparan aquellas provincias de los Estados Pontificios que estaban infestadas de bandidos, tanto con objeto de estirpar el bandidismo, como de impedir todo atque por el partido garibaldino, que según parece se agita mucho en Italia.

El Gobierno pontificio, según el mismo telegrama, ha rechazado la propuesta, y a pesar de todo lo que esto significa, Su Santidad celebró el día 3 con su tranquilidad, sobrehumana, el Consistorio en el cual se trató de la canonización del polaco Jósafat y del español Pedro de Arbes, asistiendo al acto el Colegio cardenalicio y muchos de los Prelados que habían llegado a Roma.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. BELDA.

Extracto de la sesión celebrada el jueves 6 de Junio de 1867.

Abierta a las dos y media se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. MARTINEZ: Al votarse la enmienda del Sr. Moyano, voté con la mayoría; pero en el *Diario de las sesiones* no consta mi nombre.

El señor PRESIDENTE: Constará. El señor ministro de Estado tiene la palabra.

El señor ministro de ESTADO: Hace pocos días que el Sr. Martinez Guertero se sirvió dirigir una pregunta al Gobierno de S. M. acerca de la deten-

Continuando la sesión á las nueve y media de la noche, dijo:
El Sr. ANDUAGA: Tengo el honor de presentar al Congreso una exposición que le dirige D. Julián García Pardo, director de la *Gaceta de Registros y Notarios*, suplicando que al discutirse el presupuesto en la parte relativa al ministerio de Gracia y Justicia no se introduzca alteración alguna en el aumento de los actuales juzgados de primera instancia, ó en otro caso determinar que la supresión de los juzgados no lleve aña la de sus respectivos registros de la propiedad.
El Sr. FRIAS SALAZAR: Pido la palabra.
El Sr. PRESIDENTE: ¿Para qué?
El Sr. FRIAS SALAZAR: Para preguntar al Gobierno sobre una gravísima noticia que ha circulado en Madrid desde las seis de la tarde, y que desgraciadamente parece cierta. Mi pregunta se reduce á saber qué hay de verdad en el rumor de que el Emperador de los franceses y el de Rusia yendo juntos hoy en el mismo carruaje SS. MM. imperiales, han sido objeto, no se sabe cuál de los dos de una tentativa de asesinato.
El Sr. PRESIDENTE: Cuando vengan los señores ministros se pondrá en su conocimiento la pregunta de S. S.

Presupuestos.
Continúa la discusión de los presupuestos.
Se leyó la parte relativa á las alteraciones hechas en la sección séptima del presupuesto del ministerio de Fomento; y se aprobó sin discusión esa parte, así como las cinco disposiciones que figuran al final mismo.
Abierta discusión sobre el presupuesto de gastos del ministerio de Hacienda, fueron aprobados sin ninguna todos los capítulos de que aquel se compone.
Asimismo se aprobaron sin discusión todos los capítulos del presupuesto de gastos del ministerio de Ultramar.
El Sr. PRESIDENTE: Terminada la discusión y aprobación del presupuesto de gastos de 1867 á 1868, y no pudiéndose discutir en el momento el de ingresos, por haberse presentado esta mañana, se procederá en la sesión de mañana por la noche á su discusión. Ahora continúa la discusión del dictamen sobre las cuentas de 1854.
No habiendo quien pidiese la palabra, se procedió á la votación, y fueron aprobados todos los artículos del proyecto.
En seguida se leyó este, revisado por la comisión de corrección de estilo, y quedó aprobado definitivamente.
El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: Dictamen para reforma del reglamento, y por la noche presupuesto de ingresos.
Se levanta la sesión.
Eran las diez y cuarto de la noche.

SESION EXTRAORDINARIA.
El Sr. PRESIDENTE: señores diputados, habiéndose presentado en los momentos de levantarse la sesión el señor duque de Valencia, presidente del Consejo de ministros, con el deseo de contestar á la pregunta que ha dirigido al Gobierno el Sr. Frías Salazar, he creído conveniente, por la importancia y gravedad de la misma pregunta, reunir de nuevo el Congreso en sesión pública, para que oiga del mismo señor presidente del Consejo la comunicación que sobre este asunto ha recibido.
El Sr. presidente del Consejo de ministros tiene la palabra.
El Sr. presidente del CONSEJO DE MINISTROS: señores diputados, esta noche el embajador de Francia tuvo la bondad de darme conocimiento del atentado de que ya tienen noticia algunos señores diputados, cometido contra el Emperador de los franceses y contra el Emperador de Rusia.
Desearo yo de participar al Congreso el parte oficial de nuestro Embajador en París, he pedido á la secretaría de Estado el despacho de dicho

embajador, porque desde luego supuse que este no demoraría un minuto la comunicación de tan grave suceso.
Efectivamente ha recibido la expresada comunicación, y voy á tener el honor de leerla á los señores diputados.

DESPACHO TELEGRÁFICO.
Ministerio de Estado.—Dirección de los asuntos comerciales.—El embajador de S. M. en París al Excmo. señor ministro de Estado.
Paris 6 de Junio á las ocho y treinta minutos de la noche.—Traducción de cifra. «El Emperador ha pasado hoy una gran revista en el bosque de Bologne en obsequio de SS. MM. el Emperador de Rusia y el Rey de Prusia.
«Al regresar, un extranjero arrojado á un árbol á la salida del bosque, ha disparado un pistoletazo al coche descubierto en que iban los dos Emperadores con los grandes duques de Rusia. Ninguno fué herido. El criminal preso. Con este motivo, he visto al Emperador de los franceses y á la emperatriz, manifestando mis sentimientos en nombre de S. M. la Reina. Igualmente me he presentado en el palacio del Eliseo, en donde habita el Emperador de Rusia.—(Firmado) Mon.»

S. M. la Reina, que tiene ya conocimiento del atentado, me ha manifestado deseos de que los señores diputados tengan de él conocimiento. Cree S. M. que las Cortes españolas se asociarán al disgusto y á la gran pena que ha causado á S. M. la idea del riesgo de que se han visto amenazados tan incógnitos dos Soberanos aliados, á quienes con tan cordiales relaciones está unida la Reina de España.
Yo creo que los señores diputados manifestarán también este mismo sentimiento, del cual se encuentra con igual intensidad poseído el Gobierno, y demostrarán de una manera digna de las Cortes españolas que atentados de tal naturaleza causan horror á todas las naciones civilizadas como lo es España.
Afortunadamente no ha sido un francés el autor de este delito, y esto honra á aquel país, que en los momentos actuales está dominado de la justa indignación que no podía menos de originar tan horrible intencional.

Espero que las Cortes unirán la expresión de sus sentimientos á la de los de S. M. la Reina, al sentimiento español, sobre el cual no puede caber duda, y al del pueblo francés, exacerado á los asesinos que por desgracia del género humano manchan de tiempo en tiempo con sus viles propósitos y atentados la nobleza y el honor de la civilización que los aborta como una excepción abominable.
El Sr. PRESIDENTE: Se acaba de presentar en la mesa una proposición, de la que va á dar cuenta el señor secretario.
El Sr. SECRETARIO (Batanero): La proposición está concebida en los términos siguientes:
«Pedimos al Congreso se sirva aprobar la siguiente proposición:
«El Congreso de los diputados ha oído con profundo sentimiento la noticia del criminal atentado de que han sido objeto dos Soberanos amigos, el Emperador de los franceses y el Emperador de Rusia.
«El Congreso experimenta la más grande satisfacción al saber que la Providencia ha velado una vez más por la conservación de ambos Monarcas.
«Palacio del Congreso 6 de Junio de 1867.—Fernandez Cadorniga.—Conde de Torenó.—Carlos María Maldonado.—Manuel Sanjurjo.—Marqués del Villar.—Salustiano Sanz.—Manuel Batanero.»

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Fernandez de Cadorniga tiene la palabra para apoyar la proposición.
El Sr. FERNANDEZ DE CADORNIGA: El último de entre vosotros, señores diputados, el más autorizado de los que se levantarán en esta ocasión, no ha de pronunciar un discurso, porque estos momentos los produce el sentimiento y no puede resolverlos la inteligencia.
La revolución que predica el derecho, la revolución que quiere levantar el derecho para santificarla, alza al mismo tiempo el brazo y descarga el puñal.
La sociedad en general que tiempo há viene luchando á brazo partido con la revolución, las altas instituciones resisten á la revolución; que en todas partes se ostenta, y que en todas partes es arrollada, y que en todas partes es vencida, ó por la voluntad de los hombres, ó por la fuerza de la Providencia.
El atentado de que tiene conocimiento la Cámara no puede definirse; con conocerla basta para ser exacerado.
La Providencia crea y levanta á los pueblos; la Providencia salva á los pueblos en la persona de sus Reyes. La Providencia acaba de salvar la vida al Emperador de Francia: La Providencia acaba de salvar la vida al Emperador de Rusia, dos grandes palancas, que levantan, que empujan el movimiento de Europa, que detienen el movimiento revolucionario.
Señores diputados: la nación española, hidalga por excelencia, rechaza y condena el crimen. Vosotros sois monárquicos y debéis dar una prueba ostensible, solemne, en estos momentos, demostrando que en vosotros la Monarquía es un sentimiento y una idea á la vez; que en vosotros el crimen es execrado, presente y futuro bajo cualquiera base y cubrase con cualquiera máscara.
Yo no creo que ha de recaer una votación sobre esta proposición, porque sería audaz de vuestro patriotismo y de vuestros sentimientos.
Creo que la tomareis en consideración por aclamación, respondiendo en esto á los sentimientos de que se ha hecho digno intérprete el señor presidente del Consejo de ministros.
El señor ministro de ULTRAMAR: Nunca como en este momento, señores diputados, considero como una altísima honra hablar en nombre del Gobierno de S. M.

Tiene pues razón el señor diputado que acaba de apoyar la proposición. Proposiciones de esta naturaleza bajo la impresión que experimentan en este momento los señores diputados no se discuten, no se apoyan; se sienten y se votan.
Pero yo, señores, me he levantado á decir en nombre del Gobierno, que se asocia completamente á los términos en que está concebida la proposición y á los términos en que ha sido apoyada; pero quiero dejar consignado, señores, para que salga por esas puertas y lo sepa la España entera y lo sepa la Europa entera que el Congreso español en este momento solemne, levantada ya su sesión, dispuestos los diputados á regresar a sus quehaceres, han acudido aquí todos los que han tenido conocimiento de este suceso, y se han apresurado todos, absolutamente todos, como un solo hombre, á votar la proposición, á dar una muestra, no solo de aprecio á Soberanos que están en alianza con nuestra nación, sino también como nobles españoles á enviar la execración más horrible contra ese atentado, y á dar gracias á la Providencia como Congreso católico, por haber salvado esas dos vidas.
Ruego, pues, á los señores diputados que la aprueben por aclamación, y creo anticiparme á sus deseos diciéndoles que la mesa no tendrá necesidad de escutar los votos. El Gobierno así lo desea, y así lo espera de todos vosotros.
El Sr. GIBERT: Costumbre ha sido siempre en esta Cámara, señores diputados, cuando en ocasiones solemnes se han presentado proposiciones, con motivos semejantes al de esta, que esos motivos por la misericordia Divina no se repiten con frecuencia, sino con otros en cualquier concepto altamente importantes: costumbre ha sido, decía, que si entre las firmas que las autorizan no aparece la de ningún individuo de las minorías, uno de ellos se levante después á hacer constar en nombre de sus especiales compañeros, que todos ellos

se asocian al sentimiento y al deseo general de los señores diputados.
No podría aquí dudarse esta noche que los diputados que teniendo la honra de sentarnos en estos escaños nos vemos precisados á combatir sin tréguo la política del actual Gabinete, creyendo cumplir así con nuestros deberes y hacer mayor servicio á la Reina y á la patria, tenemos, eso no obstante, muy hondo en el corazón grabado el amor y el respeto al gran principio monárquico (El Sr. Lobo pide la palabra), y que en el momento que ese principio pelagra, olvidando nosotros las causas todas de nuestras divergencias políticas, prestaríamos ansiosos nuestro débil apoyo al Gobierno, para ayudarle á resistir á los embates de la revolución. (Bien, bien.)

Como expresión, pues, de ese nuestro íntimo sentimiento, aceptamos esta noche apresuradamente la proposición del Sr. Fernandez Cadorniga: unimos nuestros votos al voto universal del Parlamento, y pedimos que conste de un modo solemne el horror que nos inspira ese crimen que ha intentado cometerse en las augustas personas de dos Emperadores aliados y amigos de la Reina y de la nación española.
El Gobierno ha manifestado su noble indignación: España toda se unirá mañana á nuestros sentimientos: expresémoslos pues por unanimidad y por aclamación y llega hasta el Trono de aquellos Soberanos esta espontánea manifestación de la nobleza y de la lealtad con que siempre acuden á la defensa de los grandes principios sociales los diputados españoles.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Cuando el Gobierno ha tenido conocimiento de la proposición que se ha leído y que es objeto de este debate, he creído que esa proposición manifestaba los sentimientos de todos los señores diputados, incluidos los que hacen la oposición, y el Sr. Gisbert tiene mucha razón. El servicio público y el interés de la monarquía se defendían discutiendo, y al discutir tiene que hacer oposición. Por consiguiente, el Gobierno cree que en esta cuestión los individuos que nos han hecho la oposición tienen los mismos sentimientos. Y aun cuando he visto que en las firmas de esa proposición no estaban las de los señores de la minoría, he creído, sin embargo, que participaban de los sentimientos de toda la Cámara.

El Gobierno cree que cuando se trata de un asunto que representa el sentimiento nacional, todos somos españoles que defendémosle la monarquía con el mismo ardor, con el mismo entusiasmo y cumpliendo siempre con nuestro deber.
El Sr. LOBO: Aunque parezca atrevimiento dirigirme por primera vez la palabra al Congreso de los diputados, como he oído con gusto que está en cuestión de unanimidad, mejor dicho de aclamación; como no va á haber discusión, ni esto se parece á discusión porque no cabe acerca de sucesos de esta especie, no he podido menos de levantarme para que conste que en este momento es unánime el deseo de todos los que como yo pienso y se encuentran sentados en estos bancos, y que no hay uno sólo de los diputados que estamos aquí presentes, cualesquiera que sean nuestras opiniones, pues en esto no hay divergencia, que no opinen del mismo modo.

Deseo que aparezca esto, á fin de que la proposición resulte votada por todos los señores diputados presentes, en votación unánime aunque no sea nominal, y lleve el sello de haber sido aprobada por aclamación.

Además, tengo que decir otra cosa. Yo estoy completamente conforme con los términos de la proposición del Sr. Fernandez Cadorniga, y con que el Congreso de los diputados eleve esa manifestación al Trono del Emperador de Francia y al Trono del Emperador de Rusia, y aspire así á secundar los deseos de S. M. la Reina Católica de España y de su Gobierno. Quiero, por último, que aparezca que todos, absolutamente todos, damos las gracias más rendidas á la divina Providencia,

que ha salvado milagrosamente la vida de los dos Emperadores.
Quiero que se añadan estas palabras, porque creo que representan el sentimiento católico de la Cámara. Si ya consta esa idea, yo no trato en lo más mínimo de amenguar la proposición, que no he oído bien; pero deseo de todos modos que quede claramente consignado que estos son mis deseos y los deseos de todos los señores diputados.
Dicho esto, no me resta más sino rogar al Congreso que tenga la bondad de dispensarme el haberle molestado en estos momentos, cuando soy el último de todos y el más indigno de cuantos pudieran haberlo hecho.

El Sr. PRESIDENTE: Los deseos que ha manifestado el Sr. Lobo están expresamente contenidos en la proposición que se acaba de leer, y un secretario la va á leer de nuevo para que se enteren bien de ella todos los señores diputados.
El señor secretario Batanero leyó de nuevo la proposición.
El Sr. PRESIDENTE: Esta proposición, señores, es una de las que están comprendidas en el artículo del reglamento que va á leer un señor secretario.
El Sr. SECRETARIO (Batanero): El art. 155 dice así:
«El Congreso decidirá también si han de pasar á las secciones y ha de informar sobre ellas una comisión, ó si se han de discutir sin este trámite.»
El Sr. PRESIDENTE: Creo interpretar el sentimiento de todos los señores diputados proponiendo que se decida inmediatamente sobre la proposición sin que pase á las secciones.
Muchos señores diputados: Si, si.
Hecha por el señor secretario Batanero la pregunta de si se aprobaba la proposición, el Congreso resolvió afirmativamente.
El Sr. PRESIDENTE: Constará que el Congreso ha aprobado esta proposición por unanimidad. Se levanta la sesión.
Eran las once y media.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de Junio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 5 por 100 consolidado, publicado, 34-80, 35-00, 35-15, 25 y 40; á plazo, 35-15, 40, 50 y 45 fin. cor. fir.: 35-30, y 60 fin. cor. vol. Idem ídem diferido, publicado, 35-50.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado 98-75.
Deuda del personal, id., 18-80.
Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, id., 63-00 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00; no publicado, 95-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs., id., 78-00 d.
Idem id. de 2,000 rs., id., 85-00 d.
Idem ídem de 1.º de Julio de 1856, de 4,200 reales, id., 70-00 d.
Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1856, de 4,200 rs., id., 73-50 d.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,200 rs., publicado, 65-50 y 75.
Idem id., de 20,000 rs., id., 66-25; no publicado, 65 00 d.
Idem id. id., (nuevas), de 4,200 rs., publicado, 64 25 d.
Acciones del Banco de España, id., 130-50 d.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO
EN LA SOCIEDAD MODERNA,
POR EL R. PADRE
L. TAPARELLI.
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TRADUCIDO DEL ITALIANO.
Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.
Se ha publicado el tomo primero, en el cual despues de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:
1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
2.º El sufragio universal.
3.º Posesión de la autoridad.
4.º Emancipación de los pueblos adultos.
5.º Libertad.
6.º Libertad de la prensa.
7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
8.º Naturalismo.
9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.
A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.
Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.
Se está imprimiendo el tomo segundo.

ENSAYO TEORICO
DEL DERECHO NATURAL APOYADO EN LOS HECHOS,
POR EL R. PADRE
LUIS TAPARELLI,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
Traducido de la última edición italiana, corregida y aumentada por su autor, POR D. JUAN MANUEL ORTÍ Y LARA.
«ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA.»
Constará esta obra de cuatro tomos en 4.º de unas 450 páginas cada uno, y muy adelantada la impresión del tomo 3.º, toda la obra estará publicada muy en breve. Los tomos 1.º y 2.º se expenden á 20 rs. cada uno en Madrid y 24 en provincias, francos de porte.
A cuantos pidiendo los tomos publicados remitan cuando menos el importe de otro, se les expedirá á 18 reales tomo en Madrid y 22 en provincias, francos de porte.
A los suscriptores por diez ejemplares se les dará cada tomo á 17 rs. en Madrid y 20 en provincias, francos de porte, aunque solo remitan el importe de los dos tomos publicados.
Los pedidos se dirigirán á la *Librería católica internacional, de Tejado, Silva, número 47, Madrid.*

PILDORAS VEGETALES
PURGANTES Y DEPURATIVAS
de CAUVIN, de PARIS
35, boulevard de Sébastopol.
El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.
Precios: En París. En España.
La 1/2 caja de 30 pildoras 2 fr. 9 rs.
La caja de 60 pildoras 3 50 16—
NOTA.—Dentro de cada caja va una instrucción completamente explicativa.
Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las Pildoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y la acritud de la sangre, en la pura restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.
Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estomago ni debilitar órganos algunos.
Las Pildoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial y por consiguiente constituyen el más cómodo y el más eficaz de todos los purgantes conocidos y por eso se preocean con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asmas catarras, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.
El verdadero mérito de las Pildoras Cauvin puede resumirse en las palabras siguientes, restablecer ó conservar la salud.

NO MAS CABELLOS BLANCOS
MELANÓGENE,
tintura por excelencia
DICCUMARE-AINE,
de Rouen (Francia),
para teñir al minuto de todos
colores los cabellos y la barba,
sin peligro para la piel y
sin ningún olor.
Es superior á todas las empleadas
hasta hoy.
Depósito en París, 207, rue Saint-Honoré.
En Madrid, Calduch, peluquero,
calle de la Montera; Clement, calle de
Carretas; Borges, plaza de Isabel II;
Gentil-Duguet, calle de Alcalá, y Villan,
calle de Fuencarral. La Agencia
franco-española, calle del Sordo, 51,
antes exposición extranjera, sirve los
pedidos.
(A)

PILULES DEHAUT.
Esta nueva combinación,
fundada sobre principios
conocidos por los médicos
antiguos, llena, con una
precisión digna de atención,
todas las condiciones del
problema del medicamento
purgante. Al revés de
otros purgantes, este no
obra bien sino cuando se toma con muy buenos
alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro,
al paso que no lo es el agua de Seitz y otros purgativos.
Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y la fuerza de las personas.
Cada cual escoja, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse cuando haya necesidad.
Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse por pretexto de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cajas de 20 rs., y de 10 rs.
Depósitos generales en Madrid: Simon, Sanchez Ocaña, Borrell, hermanos, Moreno Mi-quel, Ulzurrun y Escobar. En las provincias en los principales farmacéuticos.
(A)

LA BELLEZA ETERNA.
ó el arte de conservarse y embellecerse, por A. Reynaud. Se vende en las principales librerías de Madrid. La agencia franco-española, 51, calle del Sordo, sirve los pedidos. Precio 2 rs. y uno de porte, todo en sellos de correo.
(A)

NUOVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE
para la curación de las hernias y descensos que no se encuentran sino en casa de su inventor Enrique Bonetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París.
(A)

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS
de Grabalos.
Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.
Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejón y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.
Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.
Segunda, 17 rs.
Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs.
(G)

CONFERENCIAS
DEL PADRE FÉLIX,
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
PREDICADAS EN 1866.
TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado combatió el Padre Félix la economía anti-cristiana, y principalmente el socialismo.
La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.
Puede hacerse una obra de caridad propagando la lectura de estas Conferencias.
Existen también ejemplares de las Conferencias de los años 1863, 1864 y 1865.
Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 rs. en Madrid y 5 rs. en provincias, franco de porte.
Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD
Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Caballos, propietario.
Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.
Secretario: D. José Alarín, catedrático y propietario.
Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.
Director adjunto: D. José Ma. Vilanova, abogado y propietario.
CAPITAL INGRESADO:
35.443.172,51 RS. VN.
Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material y positiva; interviene en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado 75 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,58 al año.
Dirección general, calle de San Agustín, 3.
(0)

LA PREDICACION POPULAR,
POR MR. DUPANLOUP,
OBISPO DE ORLEANS.
Se vende encuadernado en rústica, con el retrato del autor, á 40 reales en casa de el editor (Cabeza 27), y en las principales librerías de esta corte.

MADRID: 1867.—Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, número 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.